

cuaresma

2012

Acción Católica General

Alfonso XI, 4 5º
28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es
acg@accioncatolicageneral.es

PREGÓN DE CUARESMA

Los que habéis sido bautizados,
los que habéis escuchado la voz del Espíritu,
los que habéis acogido la revelación del Dios vivo,
los que habéis descubierto que sois sus hijos,
¡adentraos en el desierto sin miedo
y caminad con paso ligero!

Cuaresma es ese tiempo que viene y va,
tiempo para vivirlo en camino, sin instalarse,
sin retenerlo, sin lamento, con la esperanza
siempre a flor de piel y la mirada fija en otro tiempo,
la Pascua, que es definitivo.

Entrad en Cuaresma convencidos,
listos para el combate, ligeros de equipaje;
la mente despejada, entrañas llenas de ternura y misericordia,
calzado apropiado,
y mucha paciencia con vosotros mismos.

Dejaos mecer por la brisa del Espíritu;
poned vuestro corazón en sintonía con los latidos de Dios
y el grito de los afligidos,
bebed en los manantiales de la vida y no os dejéis engañar
por los espejismos del desierto.

Bajad del monte a los caminos de la vida,
bajad sin miedo y llenos de misterio.

No profanéis los templos vivos,
buscad de noche como Nicodemo y, como aquellos griegos,
preguntad a discípulos y amigos por Jesús y su Reino
y cómo sembrarse en el campo del mundo
para germinar a su estilo.

Vivid la Cuaresma bien despiertos,
con fe, esperanza y amor,
fijos los ojos en Jesús.
Daos esa oportunidad.

Ulibarri FI

I Domingo de Cuaresma - B

- Gn 9, 8-15 • “El pacto de Dios con Noé salvado del diluvio”
- Salmo 24 • “Tus sendas, Señor, son mi misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza”
- 1P 3, 18-22 • “Actualmente os salva el bautismo”
- Mc 1, 12-15 • “Se dejaba tentar por Satanás, y los ángeles le servían”

- **Ruego/rogamos** por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- **Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- **Leo/leemos** el texto • Después **contemplo** y subrayo.

Marcos 1, 12-15

En aquel tiempo el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas y los ángeles le servían.

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

- Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia.



Nos dice el texto que el Espíritu empujó a Jesús al desierto.

Ese Espíritu condujo y acompañó a Jesús a lo largo de su vida y fue el que dio origen a la Iglesia. Él está también en nosotros y nos empuja, en este caso a comprender lo que Dios quiere mostrarnos por medio de este texto.

- ✓ Hagamos un acto de fe en la presencia de Jesús en nuestro interior.
- ✓ Pidámosle al Señor que nos ilumine y nos haga comprender lo que quiere decirnos por medio de este texto.
- ✓ Contemplo a Jesús haciendo frente a la tentación, hecho que se actualizará en distintos momentos de su vida pública.
- ✓ Escucho de boca de Jesús su anuncio: “Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Nueva”.
- ✓ ¿Qué supone para mí, para mi grupo, para mi comunidad todo esto?
- ✓ Llamadas.

Dialogo con el Señor todo lo que he contemplado

Notas para situar este Evangelio

• Igual que cada año, una vez más, empezamos este tiempo de cuaresma contemplando y acompañando a Jesús en el desierto, lugar de prueba donde Jesús permanecerá un tiempo considerable, un largo tiempo.

- Este relato del paso de Jesús por el desierto nos lo ofrecen otros evangelistas.
- Con este episodio se nos está diciendo que la vida cristiana, para todos, con frecuencia requiere esfuerzo. Es igual como sucede con todo lo que tiene en este mundo cierto valor.

- El desierto no sólo es lugar de prueba sino también de encuentro con Dios. El tiempo de cuaresma es un tiempo de gracia, de encuentro con Dios.
- Jesús es conducido por el Espíritu al desierto, no va solo va con la compañía del Espíritu que se hizo presente en el momento del bautismo. Nosotros también vamos por la vida acompañados por el Espíritu.
- Se trata el tiempo del desierto de un período que está situado entre la vida oculta de Nazaret y el comienzo de su vida pública. Es un tiempo intermedio en el que Jesús cambia de situación y de trabajo, da un giro definitivo.
- Y en el desierto Jesús es tentado, este es el contenido fundamental del texto de este domingo.
- Allí en el desierto Jesús fue realmente tentado, no fue una imaginación. Y Jesús superó las tentaciones, comprendió y calibró el sentido de su misión. Allí ratificó su firme decisión de ser fiel al proyecto que Dios Padre le había encomendado. Jesús en el desierto asume su misión con todas las consecuencias, aunque ello tuviese que suponerle no pocos sufrimientos. Jesús vence las tentaciones y para nosotros es un motivo de satisfacción. Jesús es el vencedor del maligno. Él es nuestro ejemplo.

- Marcos, aunque no nos detalla el contenido de las tentaciones, bien podemos imaginarnos que tuvieron como contenido su misión en este mundo. Jesús en el desierto no se dejó seducir por un mesianismo temporal, tentación esta que aparece en distintas ocasiones a lo largo de su vida pública. Esta tentación Jesús la rechaza aquí y en otras ocasiones.
- A continuación nos encontramos con un pequeño sumario en el que se sintetiza la predicación de Jesús: *"Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Nueva"*.
- Jesús, superada la prueba, comienza su vida pública afirmando que con Él ha llegado el momento definitivo de gracia, el Reino de Dios ha empezado. Con Jesús se hace presente en el mundo, el amor de Dios a la humanidad. Es su gran tarea: el anuncio del Reino, del amor universal de Dios, el mundo nuevo
- A lo largo de toda su vida Jesús irá desgranando y concretando este anuncio del Reino, este mundo nuevo por medio de sus palabras, de sus actitudes y de sus gestos. Todos y cada uno de sus gestos y de sus palabras van todos en la misma dirección: anunciar el comienzo de la era nueva, la era de la gracia de Dios.
- Para acoger de verdad el Reino de Dios las personas necesitamos un cambio de mentalidad, un cambio de manera de ser. De ahí que Jesús nos invite a *"Convertíos y creed la Buena Nueva"*. Conversión que pide acoger el proyecto de Dios, acogida libre del amor de Dios.

El Espíritu empujó a Jesús al desierto

Señor Jesús,
 en el momento de tu bautismo,
 en el momento de dejar tu vida oculta
 y comenzar tu vida pública,
 junto al Jordán el Espíritu
 se hizo presente en tu vida
 y se oyó aquella voz que afirmaba tu identidad:
 Hijo amado de Dios.

Ese Espíritu será tu compañía, te conducirá,
 nunca te abandonará.
 Ese Espíritu es el que después enviaste al mundo
 para que vivificara aquellos primeros
 seguidores tuyos y para poner en
 funcionamiento tu Iglesia.

Ese mismo Espíritu es el que está con nosotros
 y el que nos acompaña.

Gracias Señor Jesús por tu Espíritu
 Tú tampoco no nos has dejado solos.

El Espíritu te acompaña en la prueba del desierto,
 en la prueba de las tentaciones.
 Con Él superaste las tentaciones,
 te mantuviste firme en tu propósito
 de realizar en este mundo el proyecto
 que Dios Padre te había encomendado.

Tú, Señor Jesús, resististe a las tentaciones.

Y Tú nos invitas a que le pidamos a Dios Padre que nos ayude a resistir a las tentaciones, en la oración que nos enseñaste.

Si Tú fuiste tentado
¡qué no lo seremos nosotros!
A menudo somos tentados.
Lo que sucede es que hay una notable diferencia.
Tú resististe a la tentación
y nosotros con frecuencia caemos en la tentación.
Tú eres fuerte, nosotros somos débiles.

Perdón, Señor Jesús,
porque muchas veces caemos en la tentación,
perdón porque anteponeamos pequeñas cosas
a tu gran proyecto.

Perdón porque somos infieles
a nuestras promesas y a nuestros compromisos.

Todo ello ha de hacer nacer en mi interior
una gran dosis de humildad.

En este comienzo de la cuaresma te pido,
Señor Jesús,
que me ayudes para no caer en la tentación,
Tú, Señor Jesús,
ya sabes y conoces cuáles son mis tentaciones.

Pero hoy además nos invitas
a que nos percatemos de tu misión en el mundo:
proclamar que contigo ha llegado el tiempo definitivo, la salvación, la gracia de Dios, la manifestación del amor de Dios a toda la humanidad: el Reino de Dios.

Ayúdanos a acompañarte en la realización de esta tarea tan apasionante.

Ayúdanos a saber convocar a muchas personas, para que juntos te ayudemos en esta misión de invitar a la conversión y de anunciar la Buena Nueva.

V J A

VER: Un pacto o alianza es un acuerdo entre dos o más personas con un fin determinado, que contiene una serie de obligaciones que se establecen en dicho acuerdo. El pacto o alianza obliga a ambas partes, se deben respetar las cláusulas, de tal modo que el incumplimiento de los contenidos de ese acuerdo supone la ruptura de la alianza.

JUZGAR: En este primer domingo de Cuaresma, Dios nos ofrece de nuevo la oportunidad de pactar con Él, de aliarnos con Él, para alcanzar el fin que Él nos propone y que nosotros buscamos y necesitamos, que es vivir como ciudadanos de su Reino y un día compartir con él la vida eterna.

Y para ir avanzando hacia ese objetivo, para ir construyendo su Reino día a día, Dios mismo nos propone un pacto, una alianza. Una alianza que aparece por primera vez en la Biblia en el fragmento que hemos escuchado en la 1ª lectura; una alianza que, por parte de Dios, no necesita renovarse, pero que el ser humano rompe una y otra vez. Por eso Jesús, el Dios hecho hombre, realizará la alianza definitiva entre Dios y el ser humano, cuyos contenidos resume diciendo: *“Convertíos y creed en el Evangelio”*.

Convertirse supone ser fiel a la alianza con Dios, y para ello, en primer lugar, tendremos que conocer lo que Dios nos propone, qué significa ser sus aliados, y creer en Él y en su Palabra.

Convertirse supone trabajar para implantar la paz a nivel individual y colectivo, supone luchar contra todo aquello que intenta destruir el proyecto de Dios.

Convertirse, ser fiel a la alianza con Dios, supone luchar contra las tentaciones que nos moverán a romper la alianza con Dios, tentaciones que vienen de fuera y de dentro de nosotros.

Dios nunca nos va a dejar, Él no va a romper la alianza que ha establecido con nosotros; nosotros tenemos que decidir si queremos aceptar esa alianza o no. Pero si la aceptamos, asumamos el compromiso de cumplir lo que esa alianza significa.

ACTUAR: No debemos quedarnos pasivos ante la llamada que Dios nos hace en esta Cuaresma, debemos iniciar el camino de la conversión, empezando por la conversión personal.

La gran tentación será la de dejar pasar la Cuaresma sin pena ni gloria, sin dejarnos interpelar, pensando en las fiestas de fallas o en que venga la Semana Santa y la Pascua. Pero eso supondrá incumplir las condiciones del pacto que Dios nos propone, eso supondrá romper con Él.

Estamos en un tiempo propicio para "*hacer limpieza*" de nuestro ser: quitarnos de encima apoltronamientos y perezas y decidirnos a conocer bien a nuestro Dios, a formarnos debidamente.

Es un tiempo para renovar nuestra vida, "*ayunando*" de todo aquello que nos aparta de la alianza con Dios, dando "*limosna*" no en dinero, sino en aquello que más nos cuesta: nuestro tiempo, nuestra dedicación, y cuidando al máximo la Eucaristía y la oración.

El ofrecimiento, el pacto, la alianza por parte de Dios la tenemos ahí. De nosotros depende aceptarlo o rechazarlo, pero teniendo claras las consecuencias de una u otra decisión. No lo dudemos, aceptemos su alianza, y no incumplamos las cláusulas dejándonos llevar por distintas tentaciones. Nosotros y nuestro mundo lo necesitamos, porque además del proyecto personal de nuestra conversión, no podemos olvidar el proyecto de transformación de nuestro mundo, para que vaya siendo imagen del Reino de Dios.

Jesús nos llama para iniciar el camino de conversión personal, que será capaz de transformar no sólo nuestro corazón, sino también el corazón del mundo.



II Domingo de Cuaresma - B

- Gn 22, 1-2. 9-13. 15-18 • “El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe”
- Salmo 115 • “Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida”
- Rm 8, 31b-34 • “Dios no perdonó a su propio Hijo”
- Mc 9, 2-10 • “Éste es mi Hijo amado”

- **Ruego/rogamos** por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- **Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- **Leo/leemos** el texto • Después **contemplo** y subrayo.

Marcos 9, 2-10

En aquel tiempo Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: - Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

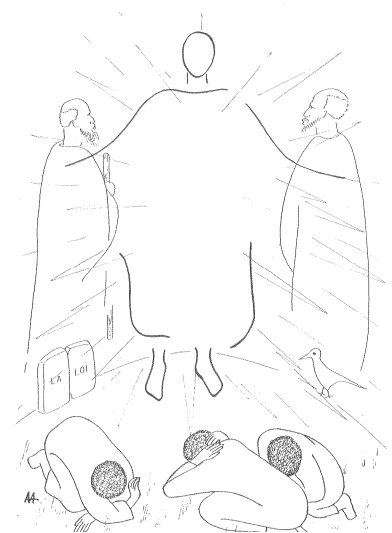
Estaban asustados y no sabía lo que decía.

Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: - Este es mi Hijo amado; escuchadlo.

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.



Oremos al Señor para que, como en el caso de Pedro, Juan y Santiago, Dios nos muestre el rostro de Jesús, nos revele a su Hijo amado y que nos anime a que le escuchemos.

- ✓ ¿Qué es lo que Dios nos quiere hacer comprender en este relato?
- ✓ Seguramente lo mismo que a los apóstoles: que Jesús, el que nació en la pobreza, el que trabajó con sus manos, el que vivió treinta años en una vida humilde en Nazaret, el que anunciaba el Reino, el que realizaba algunos milagros... es el Hijo amado de Dios y al que tenemos que escucharle. O sea que tenemos que hacer lo que Él nos dice.
- ✓ Contemplo la escena grandiosa de la transfiguración con Jesús, Moisés y Elías y los apóstoles que ven la gloria de Dios y oyen las palabras de la nube. Todo ello unido a los anuncios de la pasión y resurrección haciendo un sólo cuadro.
- ✓ Contemplo este anticipo de lo que será la gloria.

- ✓ Esta contemplación, como en el caso de la transfiguración, me lleva a la vida de cada día, al compromiso es ahí donde realizamos la obra del Padre.
- ✓ Pidámosle a Dios que nos ayude a escuchar a su Hijo y a realizar lo que Él nos dice.
- ✓ Llamadas.

Dialogo con el Señor de todo lo que he contemplado y reflexionado.

Notas para situar este Evangelio

- El Evangelio de Marcos nos ha relatado el anuncio de la pasión y muerte de Jesús y las enseñanzas sobre las renuncias que pide el seguimiento de Jesús, la necesidad de tomar cada uno su cruz para seguirle.
- A continuación el evangelista nos ofrece el relato de la transfiguración, como para decirnos que quien será crucificado es el Resucitado, al que crucificarán es el Hijo de Dios. Ante el desasosiego que pueden causarles estas palabras que anuncian, en un primer momento, un desenlace terrible: la muerte violenta y la necesidad de tomar cada uno su cruz Jesús quiere afianzar la fe de sus discípulos y les muestra su otra cara: Él es el Hijo amado de Dios, Él es Dios.
- Jesús se da a conocer, Dios lo muestra a los tres apóstoles. Es Dios quien toma la iniciativa de revelar la identidad de Jesús, como lo hizo en el momento del bautismo.
- Todo el relato acontece en la montaña, lugar de encuentro con Dios, ámbito de presencia de Dios. Es ahí donde Dios se les muestra a los apóstoles.
- La presencia de Moisés y de Elías simboliza la Ley y los Profetas, con lo que nos dice que con Jesús la historia de salvación ha llegado a su plenitud.
- Pedro, con la indicación de hacer tres chozas, quiere prolongar aquella situación gloriosa, es una tentación. Aquello fue algo muy breve y lo propio del momento era bajar de la montaña, afrontar las dificultades y las alegrías de la vida, tomar

el camino de la cruz y durante el día y la noche seguir a Jesús. La tentación era: no querer afrontar el trabajo del anuncio del mensaje de Jesús. Pero la obra de Jesús necesitaba manos, personas. Su lugar era en el mundo, bajo de la montaña en el llano, en la vida de cada día es donde el proyecto de Jesús tenía que ser anunciado. También ahora.

- De la nube, de Dios viene la voz que anuncia: *Este es mi Hijo, mí estimado, escuchadle*. Hay una diferencia con la voz del bautismo. En aquel momento esta voz se dirigía sólo a Jesús, ahora esta voz se dirige a los discípulos, con el añadido de que hay que escucharle.
- Con ello Dios muestra la relación íntima que existe entre Él y Jesús. Todos somos hijos de Dios pero Jesús es el Hijo amado de Dios.
- A ese Hijo, a Jesús, el Padre quiere, nos manda, que le escuchemos.
- Esta es una de nuestras misiones, esta es una de las mejores cosas que podemos hacer: Escucharle para conocerlo y amarle, así poderlo seguir y con todo ello poder darlo a conocer. Para hacer que muchos sean sus seguidores y así entre todos cooperemos en la construcción del proyecto de Dios Padre.
- Para finalizar Jesús les invita a que guarden silencio, sólo a la luz de la resurrección es posible comprender y asumir estos hechos.

Este es mi Hijo amado, escuchadlo

Una vez en tu vida, Señor Jesús,
les mostraste a tres de los tuyos, a tus más allegados,
a Pedro, Santiago y Juan
tu cara oculta, tu divinidad.
Fue un tiempo breve.
Fue después de que les anunciaste
tu pasión y tu resurrección,

después de que les dijiste
que para seguirte había que tomar la cruz de
cada día, renunciar a algunas cosas
y a algunos comportamientos.

Fue en lo alto de la montaña donde
Dios Padre muestra a tus íntimos
que Tú, Señor Jesús, eres el Hijo amado de Dios.

Tú, Dios Padre,
eres quien les dices, nos dices quien es Jesús.
Juan Bautista identificó a Jesús
como el cordero de Dios
que quita el pecado del mundo
y el centurión al pie de la cruz lo identificó
diciendo: verdaderamente este es el Hijo de Dios.
Yo me pregunto:
¿Cómo identifico a Jesús?
¿Qué digo de Ti?
¿Quién eres para mí?

Como consecuencia de la afirmación de Dios
se nos manda que le escuchemos:
“Escuchadle”.
Es lo mejor que podemos hacer.

Tú, Señor Jesús,
tienes palabras de vida eterna
Porque tus palabras vienen del Padre.

En esas estamos,
ese es uno de nuestros trabajos o de nuestras
misiones: escucharte, Señor Jesús.

Escucharte cada día, oír tu Palabra
“Oh Cristo o Verbo.
Vos sois mi Señor y mi único Maestro.
Hablad Señor,
que os quiero escuchar
y quiero practicar vuestra palabra
porque sé que viene del cielo.

Quiero escucharla,
quiero meditarla,
quiero ponerla en práctica,
porque en vuestra palabra está la vida,
la alegría, la paz y la felicidad
Hablad, Señor, que sois mi Señor y mi
Maestro.
No quiero escuchar a nadie más”

Ayúdanos, Señor Jesús, a reconocerte
como Hijo amado del Padre
y de una forma especial
ayúdanos a escucharte,
a tenerte como nuestro mejor maestro
como lo han hecho y lo están haciendo
tantas personas en nuestro mundo.
Ayuda a nuestros grupos
y a nuestras comunidades
a que den un tiempo de sus vidas a escucharte.

Perdón, Señor Jesús,
porque doy mi tiempo
a escuchar a muchas personas
y a lo mejor me olvido
de que Tú eres al primero a quien debería
escuchar,
porque escuchándote es como mejor me va.

V J A

VER: A veces nos ocurre que admiramos a un actor, o a un deportista, del cual conocemos sus películas, sus competiciones, y seguimos su trayectoria profesional... pero conocemos poco de él mismo, hasta que un día le hacen una entrevista en profundidad, en la que se tocan otros temas, y empezamos a conocer también su modo de pensar, sus valores... y esto hace que aún le admiremos más.

O bien, llevamos años trabajando con otra persona, tenemos una relación diaria pero de tipo profesional, hasta que un día se produce una conversación a un nivel más profundo, y ya pasamos del plano profesional al plano humano, y descubrimos en ese compañero facetas que hasta ahora desconocíamos, y eso cambia por completo nuestra relación, hace más gratificante el trabajo y se ve al otro no como un simple compañero, sino como alguien con quien me unen bastantes cosas, alguien a quien ahora comprendo mejor, alguien de quien me puedo fiar.

En ambos casos, ese cambio a mejor se ha producido porque se ha dado un encuentro personal, más allá de las apariencias, de los datos inmediatos que podemos conocer unos de otros.

JUZGAR: En este segundo domingo de Cuaresma, el Señor nos invita a profundizar nuestra relación con Él, a tener experiencia personal de encuentro con él. Porque puede ocurrirnos que de Jesús “sabemos” cosas, “sabemos” sus palabras y sus obras, estamos en su templo a menudo... pero no le conocemos.

El relato de la transfiguración nos ofrece pistas para tener ese encuentro personal con el Señor: los discípulos suben “ellos solos”, es decir, dejan otras actividades para centrarse en ese momento. Elías y Moisés representan la Ley y los Profetas, es decir, la Sagrada Escritura del pueblo judío. La voz del Padre invita a que pasen de la antigua Ley a escuchar a Jesús: “*Éste es mi Hijo. Escuchadlo*”. Y por último, antes de bajar del monte, Jesús les recuerda su pasión y su resurrección.

Jesús educa a sus discípulos en su seguimiento y sabe que, para aguantar la prueba de la cruz, necesitaban de ese encuentro con él más allá de la apariencia humana, con su divinidad.

ACTUAR: La Cuaresma es “tiempo de gracia” para mejorar nuestro seguimiento de Jesús, y para ello debemos profundizar nuestra relación con él, para conocerle mejor.

Para ello, también tendremos que “subir a la montaña”, buscarnos tiempo para estar en presencia del Señor, sin prisas.

También tendremos que “escuchar” al Señor, leyendo y reflexionando, aunque sea mínimamente, las lecturas de la Eucaristía diaria y las dominicales, en las que, a través del Antiguo y del Nuevo Testamento, el Señor nos estará hablando de Él, de su mensaje de salvación. No nos limitemos a “oír”, esforcémonos en “escuchar”, y en meditar.

El encuentro con el Señor llega a su culmen en la Eucaristía: vivámosla no como el precepto dominical, sino como ese momento que nos lleva a exclamar: “¡Qué bien se está aquí!”. Acudamos con esta intención, acudamos con tiempo para prepararnos y estar lo más centrados posible.

Es algo que nadie puede hacer por nosotros: la relación con Jesús, aunque nos reunamos en comunidad, y aunque nos acompañamos unos a otros y nos ayudamos unos a otros, nadie puede sustituir a otro en el encuentro con Jesús, ni puede cuidar la relación en lugar de otro.

El Señor nos invita a estar con Él. El Señor nos habla al corazón para que le conozcamos, y conociéndole le amemos, y amándole nos fiemos de Él y le sigamos. Y nos avisa que su seguimiento conlleva la cruz. Pero él nos asegura que, en la medida en que nuestra relación con él sea madura, profunda y sincera, también nosotros soportaremos la cruz porque estaremos siguiendo sus mismos pasos, que también llevaron la cruz, pero que no terminaron en muerte sino en resurrección.



III Domingo de Cuaresma - B ●

- Ex 20, 1-17 ● “La Ley se dio por medio de Moisés”
- Salmo 18 ● “Señor, tú tienes palabras de vida eterna”
- 1 Co 1, 22-25 ● “Predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los hombres, pero, para los llamados, sabiduría de Dios”
- Jn 2, 13-25 ● “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”

- **Ruego/rogamos** por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- **Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- **Leo/leemos** el texto ● Después **contemplo** y subrayo.

Juan 2, 13-25

En aquel tiempo se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: - Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «el celo de tu casa me devora».

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

- ¿Qué signos nos muestras para obrar así?

Jesús contestó: - Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Los judíos replicaron: - Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.



En el libro “Coloquios nocturnos en Jerusalén” del cardenal Carlo M. Martín le hacen la siguiente pregunta: « - ¿De dónde ha sacado usted sus fuerzas y su coraje?

A lo que responde: - Yo he tenido en el camino de mi vida una gran ventaja, porque la tarea relacionada con mi profesión consistía en la Biblia y las lenguas bíblicas. Aparte de la ocupación científica con la Biblia creo que el Evangelio es el acervo más rico al que puede recurrir un hombre que asume responsabilidad por otros... En realidad, todo cristiano que vive con la Biblia debería encontrar respuestas propias en las preguntas decisivas, a fin de poder dar testimonio de su fe y responder por ella de forma convincente frente a los demás.»

- ✓ ¿Qué me está diciendo Dios por medio de este texto?
- ✓ ¿Es Jesús mi camino, mi luz? ¿Cuándo?
- ✓ ¿En qué se nota?
- ✓ ¿Tendrán también nuestras comunidades necesidad de purificarse como el Templo y la religión judía?
- ✓ Llamadas

Dialogo con Dios de todo lo contemplando

Notas para situar este Evangelio

- Los domingos III, IV y V de cuaresma del ciclo B están tomados del evangelista San Juan. Y en su conjunto nos hablan de la cruz de Cristo.
- El texto de hoy no habla directamente de la cruz pero sí que habla de la glorificación, inseparable de la cruz. *"Destruíd este templo, y en tres días lo levantaré... Pero él hablaba del templo de su cuerpo"*.
- Los sinópticos sitúan este relato de la expulsión de los mercaderes del templo al final de la vida pública. Juan lo coloca al principio y es como un anuncio de lo que será el final de la vida de Jesús.
- El relato tiene lugar alrededor de la Pascua, momento central de la vida del pueblo judío. En Pascua celebraban su liberación de la esclavitud en que vivieron en Egipto. De ella Dios los liberó.
- Jesús entra en el templo, como otras muchas veces lo había hecho, como hacían todos los peregrinos que llegaban a Jerusalén.
- Cabe pensar que la escena que ve Jesús era la misma que había visto en otras muchas ocasiones pero ahora ya no puede dejarlo pasar. Con toda su autoridad desautoriza el uso que hacían de aquel recinto sagrado, convirtiéndolo en un mercado, en una casa del dinero. Jesús viene a decir con este gesto que el templo

ya no era el signo de la presencia de Dios. El templo era un anti-signo y había que hacer todo lo posible por darle su verdadero sentido.

- Al mismo tiempo Jesús, seguramente, quiere también decirnos que para llegar a Dios ya no son precisos los sacrificios rituales sino que Él mismo se convierte en el único camino y que por tanto hay que seguirlo. Él es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo, como decía Juan el Bautista.
- La presencia de Dios se desplaza de las piedras del templo a la auténtica presencia que está en el mismo Jesucristo.
- Este es el significado que tiene la expulsión de los mercaderes del templo en San Juan: la relación con Dios no pasa ya por los ritos prescritos por la Ley, sino por lo que Jesús hará, Jesús es el nuevo templo agradable a Dios y con Él nosotros también podemos ser templos, presencia de Dios en el mundo.
- Con este gesto Jesús expresa también la necesidad de purificación del judaísmo.
- Pero Jesús no es comprendido, no entienden el signo que ha realizado.
- Jesús no habla de la destrucción y reconstrucción del templo material, sino de su propio cuerpo, como sucedió con su muerte y su resurrección.
- Según el evangelista los mismos discípulos de Jesús sólo entendieron la afirmación de Jesús después de la Resurrección

No convirtáis en mercado la casa de mi Padre

Desde pequeño, Señor Jesús, habías subido con frecuencia al Templo de Jerusalén. Era obligado para todo buen judío subir a Jerusalén, la ciudad santa y en ella ir al Templo, lugar sagrado.

Supongo que en tu interior, con frecuencia, te enfadarías por algunas cosas que veías. El Templo, la casa de Dios, la habían convertido en un negocio, en la casa del dinero.

Ahora ya no puedes mantener el silencio
y proclamas que aquel lugar
ha de ser espacio de oración,
de encuentro con Dios.
Y lo haces de forma tajante
porque el vaso está rebosante.

Es la primera vez que te veo tan enérgico,
incluso yo diría tan duro, si me lo permites.

Tú, Señor Jesús,
que eres manso y humilde de corazón
ahora te muestras implacable, tajante, violento.

Es esta una imagen única en tus Evangelios
que es bueno recordar.

Tú, Señor Jesús, que eres compasivo, humilde,
sencillo, servidor, acogedor...,
llegado el momento, te impones
y tratas de poner las cosas en su sitio.

Tú, Señor Jesús, sales en defensa del honor
y del respeto a Dios Padre.

Yo me pregunto
¿Qué harías hoy cuando vemos
que en este mundo hay miles y miles de personas,
de criaturas de Dios que mueren de hambre
porque no hay justicia,
porque las cosas están mal repartidas?
¿Qué harías hoy ante tanto dinero
que gastamos en guerras, en armas,
mientras hay tantas personas que mueren
porque no tiene dinero para comprar

unos medicamentos?
¿Qué harías hoy cuando conviven al mismo tiempo
y a poca distancia toda clase de lujos
con toda clase de miserias?

¿Qué harías, Señor Jesús,
ante tantas muertes inocentes?

Estamos en cuaresma, tiempo de conversión,
tiempo de penitencia.

¿De qué he de convertirme?

¿De qué hemos de convertirnos?

Seguramente nuestras iglesias,
nuestras respectivas comunidades
deberían ser más solidarias;
seguro que Tú, Señor Jesús, nos pides que demos
más importancia a Dios y a las personas.

¿Qué es lo que te molesta de nuestras
comunidades cristianas, de nuestras iglesias,
de nuestros movimientos?

Señor Jesús,
danos coraje para eliminar de nuestras vidas
todo aquello que va contra el proyecto de Dios Padre.

Perdón porque seguramente
hay comportamientos, cosas...
de nuestras vidas, de nuestros movimientos
y comunidades cristianas que te fastidian
y que no tenemos coraje por trabajar
por eliminarlas.

.

V J A

VER: Si buscamos en el diccionario la palabra “mercado”, la primera acepción es: *Conjunto de operaciones de compra y venta.* Y la segunda: *Lugar y edificio donde se compra y se vende.* Es decir, lo que define algo como “mercado” es la intención y la actitud comercial de los que acuden a ese determinado espacio físico, un espacio que, por derivación, acaba recibiendo el nombre de “mercado”, y que se caracteriza por ser un lugar bullicioso, ruidoso.

Por eso, en nuestro lenguaje coloquial también calificamos de “mercado” otros espacios que cumplen alguna de las dos condiciones: o bien se producen actos de compra-venta de cualquier tipo, o bien es un lugar donde la gente habla, se escucha griterío...

JUZGAR: En este tiempo de Cuaresma, “tiempo de gracia” para mejorar nuestro seguimiento de Jesús y tener una relación más profunda con él, el Señor nos previene de un peligro muy sutil pero real: que tengamos con él una relación predominantemente

“comercial”, y que de un modo más o menos directo, convirtamos los templos, sus casas, en mercados en lugar de ser casas de oración.

Jesús, al expulsar a los mercaderes del templo, decía: No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre. Jesús no puede aceptar que se utilice la religión, las cosas de Dios, como un producto de mercado. Jesús pide fe, una fe que se alimenta del encuentro con Dios en la oración, una fe que se apoya en su Resurrección, como hemos escuchado.

Y para alimentar nuestra fe, para encontrarnos con el Señor (como veíamos la semana pasada) el templo ofrece o debería ofrecer ese espacio privilegiado de silencio y oración que permite el diálogo de tú a tú que va alimentando y fortaleciendo al fe en el Señor y en su Palabra.

ACTUAR: Los actos de compra-venta que se daban en el templo de Jerusalén se pueden dar hoy de otra forma pero con casi la misma actitud. Por eso hay que estar atentos y revisar que los elementos que sirven para expresar nuestra fe no se conviertan en un elemento más de consumo.

Pensemos si nuestra relación con el Señor es “comercial”. Quizá sólo acudo a él cuando necesito algo, igual que cuando voy a la farmacia o a la ferretería. O bien, puedo pensar si le doy mi oración, mi devoción... “a cambio de” que me dé lo que le pido. Y si no me lo da, dejo de tener relación con Él, como cuando en un comercio no me han atendido como yo considero adecuado.

También habría que revisar, por parte de los responsables diocesanos, si cuando se indican los aranceles o estipendios correspondientes a asuntos relacionados con el despacho parroquial o con la celebración de los sacramentos se está dejando claro que se trata de “donativos voluntarios” para colaborar al sostenimiento de la Comunidad Parroquial, o bien directa o indirectamente se está “poniendo precio” y fomentando la mentalidad mercantilista de la gente, que siente que “paga” por un servicio, del mismo modo que “paga” por un traje, o por un fotógrafo, o por un documento.

Y por último, también habría que cuidar al máximo que el templo no parezca un “mercado” por el bullicio que han antes de comenzar cualquier celebración. El silencio externo es necesario para facilitar el clima de oración, y todos somos responsables de cuidarlo de puertas para adentro.

El seguimiento coherente del Señor requiere que también tengamos “celo por su casa”, y por todo lo que forma parte de su casa. En este tiempo de Cuaresma cuidemos nuestras actitudes interiores, estemos atentos para evitar y rechazar mercantilismos de cualquier tipo, y cuidemos con auténtico celo el templo, la casa de Dios, para que mediante el silencio que favorece la oración sincera y la participación consciente y activa en la Eucaristía nos encontremos con el Señor y, como ocurrió a los apóstoles, cada vez se fortalezca más nuestra fe en la Palabra del Señor Resucitado.



IV Domingo de Cuaresma - B ●

- 2Cro 36, 14-16. 19-23 ● “La ira y la misericordia del Señor se manifiestan en la deportación y en la liberación del pueblo”
- Salmo 136 ● “Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de tí”
- Ef 2, 4-10 ● “Estando muertos por los pecados, nos has hecho vivir con Cristo”
- Jn 3, 14-21 ● “Dios mandó su Hijo al mundo para que el mundo se salve por él”

- **Ruego/rogamos** por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- **Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- **Leo/leemos** el texto ● Después **contemplo** y subrayo.

Juan 3, 14-21

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: - Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas.

Pues todo el que obra perversamente detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.



Estamos muy cerca de celebrar la Pascua, la muerte y resurrección de Jesucristo, misterio central de nuestra vida cristiana. Pidamos al Señor que envíe su Espíritu para que nos ayude a comprender y a vivir ese misterio tan grande del amor de Dios a la humanidad. ¿Qué nos quiere decir Dios por medio de este texto?

- ✓ Próximos a la Pascua podíamos orientar nuestra oración en una contemplación de la cruz de Jesucristo, viendo en el Jesús crucificado el amor de Dios Padre.
- ✓ Toda esta entrega, este camino es para salvarnos, para darnos la vida de Dios, para hacernos hijos de Dios.
- ✓ Al mismo tiempo en la cruz podríamos contemplar la gravedad de la maldad humana, pero sobre todo resaltar el amor de Dios. Dios nos ama y su amor no tiene límites. Démosle gracias a Dios por todo su amor.
- ✓ Pidámosle perdón de nuestros pecados y de los pecados de la humanidad.
- ✓ Contemplemos también en el crucificado tantos crucificados que existen en nuestro mundo, empezando por los que existen cerca de nosotros.
- ✓ Llamadas.

Oremos a partir de lo que hemos contemplado.

Notas para situar este Evangelio

- El Evangelio de este domingo nos ofrece la continuación del diálogo de Jesús con Nicodemo sobre la vida nueva y está centrado en la idea de nacer de nuevo que aparece en los versículos anteriores. Vida nueva que para nosotros nace con el bautismo. Hay que nacer de nuevo, del agua y del espíritu.
- El texto de este domingo nos ofrece la imagen de la serpiente elevada en recuerdo de lo que aconteció en la marcha del pueblo de Dios por el desierto. Aquella serpiente curaba a todos los que eran dañados por las serpientes cuando la miraban.
- Jesús crucificado, elevado en lo alto del madero será exaltado por Dios y desde la cruz Jesucristo nos ofrece, nos consigue a los que creemos en él la vida nueva, la vida eterna.
- Dios en su amor infinito a la humanidad dio a su hijo Jesús.
- Todas las palabras y obras de Jesús, su muerte y su resurrección son un don de Dios Padre a la humanidad. Toda la vida de Jesús es don del Padre, no sólo este don se expresa en la cruz sino a lo largo de toda su vida.
- Jesús para llegar a su glorificación pasa por la crucifixión, por la humillación que supone la muerte en la cruz.
- Y este Jesús, don del Padre a la humanidad, no viene para condenar el mundo sino para salvarlo; toda la obra de Jesús es una obra salvadora.

- Esta es la finalidad de la vida de Jesús. Aquí encontramos el proyecto de Dios Padre: comunicarnos su propia vida, salvarnos por medio de su Hijo Jesucristo.
- Dios tiene un proyecto de salvación y de liberación. Del mismo modo que Moisés salvó al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, Dios por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo, busca nuestra salvación, nuestra liberación plena.
- Hoy también Dios envía a la Iglesia, a los seguidores de Jesús con esta finalidad salvadora, no para condenar el mundo sino para salvarlo. Dios quiere que continuemos siendo instrumentos de salvación para el mundo. Y todo ello es debido a que Dios continúa amando con amor de padre nuestro mundo, la humanidad. El amor es el móvil de su vida.
- Desgraciadamente, como nos dice el texto, la humanidad no aceptó la luz de Cristo *"la luz vino al mundo y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas"*.
- Miremos, contemplemos la cruz de Jesús y veamos en ella al crucificado por amor a la humanidad y al mismo tiempo veamos en la cruz a los crucificados de hoy y como reacción dejemos que en nosotros surjan propósitos, compromisos de lucha contra el mal y el pecado.

Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo

En tu vida, Señor, está más claro que el agua tu voluntad salvífica.

Tú salvaste a Lázaro, a Zaqueo,
al paralítico, al ciego de Jericó,
a tus apóstoles, al centurión..

¡Cuántas veces dijiste:

“Tu fe te ha salvado...

vete en paz, yo tampoco te condeno”.

Hubo quienes querían que tú, Señor Jesús,
condenases.

Hubo quienes querían que tú mostrases

la mano dura del castigo de Dios,

pero tu habías venido para salvar y no para condenar.

Precisamente por tu manera de ser tan

misericordiosa,

tan salvadora hubo quienes te rechazaron

Gracias Dios Padre porque como nos dices:

“Tanto amó Dios al mundo,

que entregó a su Hijo único,

para que no perezca ninguno

*de los que creen en Él,
sino que tengan vida eterna”.*

Esa es la finalidad de la presencia
de Jesucristo entre nosotros.

Sí, como nos has dicho:

*“Dios no mandó su Hijo al mundo
para condenar el mundo,
sino para que el mundo salve por él...
para que tenga vida eterna”*

Todo esto lo he de saber leer en la cruz,
en el crucificado,
expresión grande del amor de Dios
y de la maldad humana

Gracias, Dios Padre nuestro,
porque tu plan es salvador, liberador,
bienhechor para la humanidad,
para cada uno de nosotros.

Y todo esto nos está diciendo
que nosotros, continuadores de la obra de Jesús,
tenemos también la misma finalidad.

Como Jesucristo estamos invitados a salvar,
a liberar, allá donde nos encontremos,
Estamos llamados a facilitar la vida nueva que Tú,
Señor Jesús, nos ofreces.
Ayúdanos a ser liberadores,

a facilitar la salvación que tu ofreces
a todas las personas.

No estamos, como Jesús, para condenar el mundo,
sino para salvarlo por medio de Jesús.

¿Qué es lo que este planteamiento
supone en concreto para mi vida,
para la vida de nuestros grupos,
del movimiento y de la Iglesia?

Hoy me quedo con la imagen de la cruz
que es el gran signo del amor misericordioso
de Dios Padre para la humanidad.

Señor Jesús, que la cruz,
tu cruz sea un estímulo para mi vida.
Que sepa morir por los demás;
que muera a mi voluntad,
que muera a mi mismo,
que muera... para dar vida,
para que muchos se salven,
vivan como hijo de Dios y hermanos unos de otros

*“Oh cruz fiel, árbol único de nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos! Dulce árbol donde
la Vida empieza
con un peso tan dulce en la certeza!*

V J A

VER: A veces vamos ir a pasear, o al cine, o a cenar... y pensamos en alguien y le invitamos a que venga con nosotros. Y la persona en cuestión nos responde declinando la invitación, poniendo alguna excusa, o diciendo sencillamente que “no me apetece”. Y en esos casos, nosotros le respondemos: “Pues tú te lo pierdes”. El paseo, el cine, la comida, lo que sea... lo vamos a hacer igual con ella que sin ella, nos gustaría que viniera, pero si no quiere... Así que quien sale más perjudicado no somos los que invitamos, sino quien declina la invitación, porque “no le apetece”.

JUZGAR: En este tiempo de Cuaresma, Dios nos invita de un modo especial a compartir su vida. Una invitación que nos hace gratuitamente, “*por el gran amor con que nos amó*”, como hemos escuchado en la 2ª lectura. Un amor que Jesús ha repetido en el evangelio: “*Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.*” Porque lo que Dios desea y nos ofrece es la salvación, la Vida, y por eso se encarnó en su Hijo: “*Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de Él*”.

Sin embargo, es una invitación, y la podemos rechazar, como hemos escuchado que hizo el pueblo de Israel, que *“se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas”*. Una negativa que Jesús también tiene en cuenta: *“La luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz”*.

Somos nosotros los que tenemos en nuestra mano aceptar o rechazar la invitación a la salvación que Dios nos hace, y nuestra libertad será la que decida nuestro destino: *“El que cree en Él no será juzgado; el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el Hijo único de Dios”*.

ACTUAR: Dios no nos condena, somos nosotros mismos los que nos autocondenamos al rechazarle. Y la condena es, ni más ni menos, que una vida sin Dios. Por eso, igual que en una invitación quien más pierde es quien la rechaza, aquí quien sale perdiendo no es Dios, somos nosotros.

Dios nos ama, y nos ofrece la posibilidad de encontrar el camino de la salvación, Él no ha venido al mundo para condenarnos, sino todo lo contrario, para salvarnos.

Y su invitación nos llega de muchas formas: nos llega con sus “mensajeros”, curas, religiosos y religiosas, laicos comprometidos en la tarea evangelizadora... ¿sabemos valorarles y valorar lo que nos dicen como mensajeros de Dios? ¿O bien “pasamos” de ellos y les dejamos decir?

Dios nos invita por medio de su Palabra: ¿Cómo valoro la Palabra de Dios? ¿Leo por lo menos el Evangelio de cada día? ¿Presto atención a la Palabra en la Eucaristía, o da igual si llego más tarde?

Dios nos invita, sobre todo, en la Eucaristía. ¿Cómo vivo la Eucaristía? ¿Sigo pensando que es el cumplimiento del precepto dominical? ¿Valoro la Eucaristía como un regalo, un encuentro con el Señor que, por amor, se me entrega como Pan de Vida para que yo pueda tener su misma Vida?

El Señor nos envía constantemente avisos, invitaciones para que las aceptemos. Sus mensajeros, su Palabra, la Eucaristía sobre todo... son esas luces que Él pone para que sepamos el rumbo a seguir en nuestro caminar. Son todo frutos del amor de Dios, regalos que nos hace porque no quiere que perezca ninguno de los que creen en Él, sino que tengan vida eterna.

De nosotros depende aceptar la invitación o rechazarla, pero sabiendo que nuestra decisión tendrá unas consecuencias: la Vida si aceptamos, la muerte en vida que es la ausencia de Dios si la rechazamos. Respondamos positivamente a ese Amor inmenso de Dios, dedicándonos a las buenas obras, realizando las obras de la luz para que, ya desde ahora y un día en plenitud, nos sepamos en camino hacia la vida eterna con Cristo Jesús.



V Domingo de Cuaresma - B •

- Jr 31, 31-34 • “Haré una alianza nueva y no recordaré sus pecados”
- Salmo 50 • “Oh Dios, crea en mí un corazón puro”
- Hb 5, 7-9 • “Aprendió a obedecer y se ha convertido en autor de salvación eterna”
- Jn 12, 20-33 • “Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto”

- **Ruego/rogamos** por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- **Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- **Leo/leemos** el texto • Después **contemplo** y subrayo.

Juan 12, 20-33

En aquel tiempo entre los que habían venido a celebrar la Fiesta había algunos gentiles; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: - Señor, quisiéramos ver a Jesús.

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

Jesús les contestó: - Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre.

Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará.

Ahora mi alma está agitada y, ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.

Entonces vino una voz del cielo: - Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo: - Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.



Pidamos a Dios Padre que nos ilumine en el conocimiento de su Palabra. ¿Qué es lo que Dios Padre nos quiere revelar en este texto? La fecundidad del grano de trigo que cae en tierra y muere se realiza plenamente a lo largo de toda la vida de Jesús.

- ✓ ¿Lo veo actualizado ahora en mi mundo? ¿Dónde? ¿Quiénes?
- ✓ ¿Se da en mi vida esa muerte, esa entrega para dar vida?
- ✓ Tenemos muchas posibilidades para entregarnos, para morir, para dar vida: en la familia, en el trabajo, en la comunidad en el movimiento, en cualquier asociación. ¿Somos capaces de morir para dar vida?
- ✓ Llamadas.

Hablo con el Señor de lo que he vivido con la escucha de su Palabra.

Notas para situar este Evangelio

- Nos acercamos a la Semana Santa.
- Jesús se encuentra, según el evangelista, en Jerusalén y se ve rodeado de sus enemigos que lo llevarán hasta la cruz.
- El relato está construido en forma de diálogo
- En medio de este ambiente hostil hay unos gentiles que desean ver a Jesús, que se interesan por conocerle. Es como una luz, un signo de esperanza.
- ¿Tengo yo también deseos de conocerle cada día mejor?
- ¿Nuestro mundo tiene deseos de conocer a Jesús?
- ¿Qué hago por dar a conocer a Jesús?
- Jesús habla de la hora, del momento definitivo de su vida, del momento de su entrega total a Dios y a la humanidad. Toda su vida estuvo orientada a esta hora, a este momento definitivo.
- Pero el centro de este relato está en la imagen del grano de trigo.
- Con esta imagen muy llamativa, sacada del mundo agrícola, Jesús nos dice el sentido, el proceso de su vida: muerte, sepultura y resurrección: *“Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guarda para la vida eterna.”*
- Jesús viene a decirnos que hemos de hacer como el grano de trigo que si muere da mucho fruto, o sea que no hay que vivir

para uno mismo, sino entregar la propia vida por Dios y por los demás para que nuestra vida sea fecunda. Es la fecundidad del grano de trigo que cae en tierra y muere, que representa la muerte y resurrección de Jesús.

- Nosotros podemos sentir el fracaso, las dificultades... como Jesús pero como él se nos pide que nos abandonemos en manos de Dios, como el grano es abandonado debajo del surco
- Hay una gran paradoja que Jesús nos recuerda: quien pierde la vida la gana. Jesús por su obediencia al Padre y por el amor total a la humanidad se convierte en fuente de vida para la humanidad.
- Jesús muestra su tristeza y pide verse libre de esta situación: *“Ahora mi alma está agitada y, ¿qué decir? Librame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre”*
- No es de extrañar que nosotros, en ciertos momentos de nuestra vida como ante la enfermedad, ante la muerte de un ser querido, ante un fracaso de la vida... nos encontremos rotos, a oscuras.
- Una cruz que termina con la glorificación.
- En el texto aparece también la voz del cielo, que es signo de la presencia de Dios Padre en este momento decisivo de la vida de Jesús. El Padre no lo abandona, lo acompaña siempre.

***Si el grano de trigo no cae en tierra y muere,
queda infecundo;
pero si muere da mucho fruto***

¡Qué bonita imagen con la que tú, Señor Jesús, resumes tu vida y nos la ofreces como ideal para nosotros.!

Al fin y al cabo es también lo que vemos en la vida de todos los días:
los padres que se desviven por sus hijos,
el comerciante por su negocio,

el deportista por su deporte,
el cura por su comunidad,
el marido por su esposa,
la maestra por sus alumnos...

Eso que acontece en la vida
Tú, Señor Jesús,
nos lo ofreces como expresión

de lo que ha de ser nuestra existencia:
vivir para Dios, entregarnos para los demás;
y sin alardear,
sino igual que la semilla
que cae en la tierra y permanece allí escondida
hasta que poco a poco va creciendo
y llega un día a dar mucho fruto.

Así fue toda tu vida:
grano escondido en la tierra que murió,
y que desapareció pero que Dios te exaltó.

Yo admiro tu proceso,
tu forma de ser
que viene a ser lo que nos dice San Pablo
en su himno a los filipenses:
*“Siendo de condición divina
no consideró como pera codiciable
el ser igual a Dios.
Al contrario de despojó de su grandeza
tomó la condición de esclavo...
Por eso Dios lo exaltó”*

De Ti, Señor Jesús, nació la fe de los apóstoles,
el seguimiento de unas mujeres,
la Iglesia, continuadora de tu obra.
De ti nació el mundo nuevo, el Reino de Dios.

Según Tú dices *“el que se ama a si mismo se pierde
y el que se entrega a los demás
y a Dios produce mucho fruto”*.

No nos resulta fácil entrar por este camino
que tú, Señor Jesús, has vivido y nos lo ofreces.
Con frecuencia nos rebelamos
y preferimos otros senderos más cómodos

No es fácil llevar tu estilo de vida a la práctica.
Por eso te pido que nos ayudes a entrar
en ese dinamismo que hoy nos presentas.

Hoy, Señor Jesús,
quiero darte gracias de las personas
que han hecho suya tu manera de hacer,
personas que, día a día,
llevan una vida entregada para los demás,
una vida dada a Dios.

¡Que cunda el ejemplo en el mundo entero!

Haz, Señor Jesús,
que seamos granos de trigo
que metidos en el interior de la tierra del mundo,
vivamos para ti y para todas las personas
y que así generemos vida:
paz, amistad, amor, comprensión,
solidaridad, respeto, ayuda... Así sea.

V J A

VER: Estamos muy acostumbrados a ser espectadores: nos sentamos a “ver” la televisión, o vamos a “ver” un espectáculo, o un paisaje... Nos situamos de un modo pasivo ante esas realidades, las utilizamos para pasar un rato, para tener un momento de satisfacción, para alegrarnos la vista, pero no nos sentimos implicados vitalmente en ellas, no nos sentimos comprometidos.

Ese “ver” como espectadores afecta también a la vida de fe. Estos próximos días de Semana Santa habrá muchas personas que irán a “ver” las procesiones, o los monumentos el Jueves Santo... Incluso venimos al templo como espectadores pasivos, sin ánimo de participar activamente en la Eucaristía o en otras celebraciones, dejando que sean otros los “actores”. Venimos sólo a “ver”.

JUZGAR: Sin embargo, ser cristiano coherente es incompatible con la pasividad de un simple espectador. Jesús no es “una idea”, es Alguien con quien debo entrar en relación, y como toda relación, pide de mí, de cada uno, un trabajo para desarrollarla. En el Evangelio hemos visto como unos griegos se acercan a Felipe para decirle: *“Quisiéramos ver a Jesús”*. Estos griegos habían oído hablar de Él, y se mueven para llegar hasta Él. Y para llegar hasta Jesús, preguntan a sus discípulos, que se convierten en intermediarios entre Jesús y ellos.

En este caso, ellos quieren “ver a Jesús”, pero no para satisfacer su curiosidad, sino porque intuyen que Él es quien puede responder a sus anhelos.

ACTUAR: A punto de celebrar la Semana Santa, el Señor nos sigue educando mejoremos nuestro seguimiento como cristianos coherentes. Y para ello, debemos respondernos y responderle unas preguntas:

¿Realmente queremos “ver” a Jesús, como aquellos griegos, o queremos verle cómodamente, como un programa de televisión, sin compromiso, sin sentir la necesidad de cambiar, y con el mando a distancia a punto para “cambiar” la imagen si hace falta?

Y si queremos “ver” realmente a Jesús, entrar en relación profunda de amistad por él, ¿qué estoy haciendo para acercarme a él? ¿Soy capaz de moverme para acudir adonde sé que le voy a encontrar, en una charla, en una oración, en uno de los grupos de formación?

“Si el grano de trigo no muere, queda infecundo”. ¿A qué tengo que morir, qué debo cambiar en mi vida qué tengo que ir eliminando porque está impidiendo que la fe en Jesús dé fruto en mí?

Los discípulos se convirtieron en intermediarios entre Jesús y los griegos: ¿Vivo mi fe de tal modo que otras personas pueden darse cuenta, como los griegos, que conozco a Jesús? ¿soy capaz de ofrecer mi tiempo para acompañar a otras personas para que se encuentren con Jesús?

El Señor se pone a nuestro alcance, una y otra vez, en la Eucaristía, no para que la veamos como espectadores, sino para que le veamos con los ojos de la fe. Acerquémonos con el deseo de encontrarnos con Él, dejémosle que entre en nuestra vida y pongamos de nuestra parte lo necesario para transformarla a partir de una adecuada formación y de una celebración activa y consciente, porque Él es el único que puede saciar nuestros deseos más profundos de sentido y de felicidad.

Y después, estemos dispuestos a actuar, vivamos nuestra fe de tal modo que sea punto de referencia para quienes también andan buscando sentido pleno a su vida, ofrezcámonos para acompañarles, estemos dispuestos a “morir” a lo que haga falta, con tal de que el “grano de trigo” que el Señor nos ha entregado no muera en nosotros, sino que dé fruto abundante, el fruto que el mundo necesita.

